



Capítulo 360- Limpiando el desorden

„YUNA!!!“

Grité, sacudiéndole los hombros, pero su cabeza se inclinó hacia atrás sin poder hacer nada y sus ojos se pusieron en blanco, mostrando solo los blancos. Su cuerpo estaba abrasador —no el calor de la excitación, sino una temperatura febril y ardiente que se sentía como magma corriendo por sus venas.

[ADVERTENCIA]

[Objetivo 'Yuna' Inestabilidad crítica]freewebnovel.com

[Sobrecarga de Yang Qi → Activación del atavismo del linaje]

[Estado: EVOLUCIÓN FALLIDA INMINENTE]

“¡Mierda!” Maldije, mi mente aceleraba mientras miraba la ventana carmesí del sistema flotando en mi visión.

Me di cuenta instantáneamente de lo que estaba pasando. Fue el mismo fenómeno que había sucedido con Yu Xiang cuando la rompé por primera vez —un despertar ancestral.

Aunque el suyo fue similar a un despertar ancestral, fue más como un despertar de origen, donde su esencia había sido despertada —la fuente de donde obtuvo el poder de la Mariposa Vacía.



Esa había sido una recompensa, una evolución controlada desencadenada por el sistema después de que la dominé por completo.

¿Pero esto? Esto fue diferente.

Yu Xiang había sido una cultivadora de Formación del Alma, su cuerpo capaz de manejar la oleada de mi semilla.

Yuna apenas era una cultivadora de Bronze Body. Ella era una humana que intentaba tragarse entera la perla de un dragón.

Técnicamente no es sólo un poste de dragón sino una inundación del mismo.

El físico de mi dios cachondo—Ya sabía que era demasiado potente para los mortales.



Había llenado su útero repetidamente, llenándola de una esencia que era demasiado alta para su cuerpo mortal. Mi Yang Qi había inundado sus canales espirituales, abrumando sus meridianos.

Pero el problema era que ella no era una cultivadora de Qi en absoluto.

En lugar de simplemente fortalecerla, estaba obligando a su linaje latente a evolucionar violentamente, desgarrando el tejido mismo de su alma.

Si no interviniéra, ella moriría.

"Sistema, ¡bloquea su estado! ¡Transfiere vitalidad, pero no la desbordes!"



En su condición, transferirle mi vitalidad también era peligroso. No era su cuerpo el que estaba exhausto—era su espíritu rompiéndose bajo la presión de un despertar forzado, como un huevo que nace demasiado pronto por una fuerza brutal.

[Reconocido. Transferencia de vitalidad regulada. Prevención de desbordamientos: Activa.]

[Integridad del caparazón espiritual del objetivo: 34% y cayendo.]

No lo dudé. Metí su cuerpo flácido en mis brazos, su piel resbaladiza por el sudor y mi semen. Se sentía increíblemente ligera, como una muñeca a punto de romperse.

"Palacio del Placer."



El aire que nos rodeaba se retorcía violentamente. El bosque, el amanecer, el árbol al que la habían atado—todo se disolvió en un caleidoscopio de espacio fracturado. Los colores se mezclaron y la realidad se deformó como cera derretida.

¡Guau!

Desaparecimos del mundo físico.

Cuando la distorsión se calmó, el aire fresco de la mañana fue reemplazado por el fuerte y almizclado aroma del incienso antiguo y el terciopelo. No estábamos en la cámara principal donde normalmente llevaba a mis esposas a follarlas.



Esta era una cámara más profunda y aislada dentro de los 47.000 subdominios del Palacio.

Una habitación de color carmesí sofocante.

Cortinas de terciopelo rojo colgaban de techos invisibles y se acumulaban en el suelo de obsidiana como sangre derramada. La iluminación era tenue y provenía de cristales flotantes incrustados en las paredes que proyectaban sombras largas y sensuales por todo el espacio.

Una cama enorme se materializó en el centro de la habitación a mi voluntad, cubierta de sábanas de seda negra que brillaban como una noche líquida.

Me acerqué y acosté a Yuna suavemente. Ella parecía... destruida.



Mi mano rozó su cuerpo y, con un pensamiento, los restos de su traje de látex —ya destrozado por nuestra sesión de doce horas— se desintegraron en polvo, dejándola completamente desnuda.

"Ja..." Dejé escapar una respiración agitada, mirando mi obra.

Ella era un desastre. Un hermoso desastre arruinado.

Su piel pálida era un lienzo de mi propiedad. Hickeys de color púrpura oscuro cubrían su cuello, clavícula y parte interna de sus muslos.

Sus pezones estaban hinchados al doble de su tamaño, de color rojo brillante y erectos por la sobreestimulación, las areolas se oscurecieron.



Las marcas de mordeduras marcaron sus hombros y la suave carne de sus pechos.

Su coño... estaba hinchado, rojo y ligeramente abierto, un testimonio del gran tamaño y duración de lo que había tomado. Líquidos mixtos —mi semen y sus jugos— se filtraron de ella en espesos arroyos, manchando la seda negra debajo de sus caderas.

Manchas de lágrimas marcaron sus mejillas sonrojadas. Su cabello rojo era un desastre enredado y empapado de sudor esparcido sobre la almohada.

Parecía una muñeca de trapo con la que habían jugado demasiado bruscamente y la habían descartado.

Pero no podía admirar la vista en este momento. Su pecho se agitaba con jadeos irregulares y superficiales. Sus orejas de gato se contraían erráticamente y su cola yacía flácida al lado de su muslo.

"Lyra", grité, con mi voz resonando en la habitación silenciosa.

El aire al lado de la cama brillaba. Las partículas rosadas de luz se fusionaron y se arremolinaron hasta formar la figura translúcida de una mujer.

Flotó a unos centímetros del suelo, con su largo cabello rosado flotando como si estuviera bajo el agua. Llevaba un traje de sirvienta que era más construido espiritualmente que de tela—elegante, revelador y absolutamente etéreo.

Esta era Lyra—, un fragmento de conciencia separado de su cuerpo principal, la guardiana del Palacio del Placer, que ahora servía como administradora espiritual de este dominio.



Una parte de ella existía en el reino inferior, conectada al Palacio del placer, mientras que la otra permanecía aquí en el Reino Antiguo. Como podía dividirse con el poder del Palacio del Placer, pudo mantener su conciencia en ambos reinos simultáneamente.

Eso en sí mismo era encomiable, y le había dicho anteriormente que nunca revelara mi presencia en el Reino Antiguo a mis otras esposas en el reino inferior.

Sus ojos violetas se abrieron a medida que se materializaba, contemplando la escena —la chica gato destriuida, la intensa energía Yang saturando la habitación como una espesa niebla y mi expresión sombría.

"Gracias por llamarme, señor", dijo Lyra, inclinándose con gracia, con las manos cruzadas frente a ella. Su voz era suave, melodiosa, pero llena de preocupación.

No perdí el tiempo con bromas. Me senté en el borde de la cama, con mi mano apoyada en la frente ardiente de Yuna. Su piel se sentía como si tocara un horno.

"¿Cómo están mis otras esposas?" Pregunté, mis ojos de color dorado carmesí se estrechaban. "Mei, Yue, Feng o Yu Jiang. ¿Me están buscando?"

Lyra flotó más cerca, con sus dedos translúcidos golpeando el aire como si leyera texto invisible, comprobando las conexiones a través de la división dimensional.

—Es extraño, señor —respondió ella, frunciendo el ceño y frunciendo el ceño. "El tiempo fluye... completamente distorsionado entre estos reinos. "La dilatación es inestable."



Hizo una pausa y su expresión se perturbó. "En el reino inferior sólo han pasado unos minutos desde que te fuiste. Ni siquiera se han dado cuenta todavía de que has desaparecido. Los cuatro parecen estar prestando atención a la batalla en curso entre el joven maestro Wang y—"

"Ya veo", interrumpí, sin necesitar los detalles ahora mismo. El tiempo era un lujo que no tenía.

Asentí, aliviado. Ésa era la ventaja del desplazamiento dimensional. Naturalmente, no sabrían lo que estaba haciendo en este reino, interpretando al secuaz de una entidad de nivel dimensional.

"Bien."

Me moví y me subí a la cama. Me moví como un depredador, arrastrándome sobre la forma flácida de Yuna hasta que estuve a horcajadas sobre sus caderas. Miré su rostro—su boca ligeramente abierta, la baba secándose en su mejilla, su expresión retorcida de dolor incluso en la inconsciencia.

Bajé mi cuerpo, presionando mi pecho contra el de ella, sintiendo sus latidos erráticos golpeando mis costillas como un pájaro enjaulado.

"Entraré en su mente subconsciente", dije con la voz baja y absoluta. "El despertar ha atrapado su alma en un laberinto de sus recuerdos ancestrales. Si se pierde allí, su cuerpo morirá."

Miré a Lyra y encontré su brillante mirada violeta. "Bloquea esta parte del Palacio. Nadie entra. Nadie nos molesta. Bloquea las coordenadas espaciales."

Dije eso porque anteriormente le había permitido abrir puertas a mis esposas —Akane, Sylvea, Yu Xiang, incluso Sabrina— para que pudieran entrar y salir



de este lugar por su propia voluntad sin necesidad de mi permiso constante. Pero por ahora necesitaba un aislamiento absoluto.

El espíritu de cabello rosado asintió firmemente y se desvió hacia un lado de la cama. Extendió sus manos y un aura suave y rosada comenzó a irradiar desde sus palmas, envolviéndonos a Yuna y a mí en un capullo protector de vitalidad.

La temperatura en la habitación bajó ligeramente a medida que su energía estabilizaba el espacio.

—Como usted ordene, señor —dijo Lyra con voz firme. "Infundiré su caparazón espiritual con esencia del alma para aumentar su poder espiritual, pero... Quizás no pueda ayudarla más que eso. "Me disculpo."

Sonréí, una expresión rara y genuina cruzando mi rostro. "Gracias por estar aquí para mí, Lyra. Eso es más que suficiente para un pervertido que necesita que sus esposas limpien sus desastres"

La mujer espiritual hizo una pausa a mitad de movimiento. Sus labios de color rosa translúcido temblaron ligeramente y bajó la mirada, apareciendo un rubor de color en sus mejillas fantasmales.

—Es... mi deber, señor —murmuró suavemente, con la voz apenas por encima de un susurro.

Volví mi atención a Yuna.

Me arrastré hacia adelante, posicionándome entre sus piernas abiertas. Mis manos se deslizaron debajo de sus muslos, levantándolos suavemente antes de separarlos más.



Su culo todavía estaba rojo por donde la había aplaudido repetidamente con mis muslos.

Sus agujeros —ambos— estaban visiblemente abiertos, estirados más allá de lo que debería ser posible para un cultivador de Cuerpo de Bronce.

Agarré mi polla, todavía medio dura a pesar de todo, y la coloqué contra los labios hinchados de su coño.

Lentamente y deliberadamente, empujé hacia adentro.

Su coño estaba suelto ahora—demasiado suelto. Después de follarla con mi polla de siete pulgadas durante doce horas seguidas, la estiré hasta el punto en que ni siquiera entrar en ella proporcionaba el mismo agarre firme.

Así que quise que mi polla creciera.

Ocho pulgadas. Más espeso. Girthier.

"Nngh..." Un suave gemido escapó de sus labios inconscientes mientras la llenaba por completo, con mi cabeza de gallo presionando firmemente contra su cuello uterino magullado.

Dejé que su culo cayera sobre mis muslos y su cuerpo se hundiera sobre mi longitud. Mis manos se movieron hacia arriba, deslizándose debajo de sus brazos antes de ahuecarle la cara suavemente.



Su coño, incluso inconsciente, todavía intentaba agarrarme. Las paredes revoloteaban débilmente, intentando instintivamente ordeñarme, complacerme.

Sonréí.

"Ahora que..." Susurré, inclinándome hacia abajo hasta que mis labios flotaron justo encima de los de ella. "Te has convertido en mía, no te vas a ir. Yuna, nadie puede alejarte de mí. Ni siquiera la muerte."

Cerré la distancia, sellando sus labios hinchados con los míos. Pero esta vez el beso fue tierno. Suave. No el brutal, que reclama besos de antes.

Vertí mi Qi en ella a través de la conexión—nuestros cuerpos unidos, nuestros labios sellados, nuestras almas entrelazadas.

iZOOOOOM!



Mi conciencia avanzó y se sumergió en el infierno ardiente de su mente.

El mundo físico —las cortinas de terciopelo rojo, el aroma del sexo y el incienso, la luz rosa de Lyra— todo se desdibujó y se disolvió en una oscuridad interminable y consumidora.